

TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE DIFERENTES GRUPOS DE LOBOS EN CASTILLA Y LEÓN

L. M. BARRIENTOS

C/ Trebol 15. 47193 La Cisterniga (Valladolid).

RESUMEN

Se observaron 26 grupos familiares en diferentes hábitats de Castilla y León, fundamentalmente en espacios agrícolas y sobre los que se realizaron 197 observaciones. El número total de lobos localizados en estos grupos fue de 216, a una media de 8,31 integrantes por grupo, de los que 123 (56,94%), a una media de 4,73 individuos, eran cachorros del año y, 93 (43,06%), a una media de 3,58 individuos, eran adultos o subadultos. De éstos, 41 (44%), a una media de 1,57 ejemplares por grupo, eran ejemplares subordinados a la pareja reproductora y que se encargaban fundamentalmente del cuidado y mantenimiento de los cachorros. En las observaciones, intuimos diferencias respecto al número de integrantes entre los grupos más observados y los menos. Así, mientras que en los primeros, (conjunto A) la media de adultos es de 3,86 y de cachorros es 5,47, siendo la media global de 9,83, en el conjunto B (grupos menos observados), la media de adultos es similar a la anterior con 3,18 ejemplares, mientras que el número de cachorros es inferior, siendo éste de 3,73, a una media de 6,91 lobos, casi tres ejemplares menos que en los grupos anteriores. Sobre estos grupos observados, detectamos una mortalidad segura de 14 lobeznos desde Junio a Septiembre, aunque probablemente murieron otros 5 que no pudimos confirmar personalmente. No obstante, estos datos sobre mortalidad deberán ser tomados como indicadores mínimos teniendo en cuenta que en el volumen principal de grupos (19) los cachorros fueron localizados ya con más de un mes de vida, pudiendo haber muerto hasta entonces un número desconocido.

Palabras clave: adultos, cachorros, camadas, Castilla y León, España, grupos, lobos.

ABSTRACT

Size and composition of different wolves groups in Castilla y León

Twenty-six groups were visually observed in different habitats of Castilla y León, mainly in agricultural areas, obtaining more than 197 observations. The total number of localized wolves was 216, with a mean value of 8,31 members per group, 123 (56,94%) of them being puppies of the year and 93 (43,06%) being adults. 41 of the adults (44%, 1,57 individuals per group) were associated to the reproductive couple whose task is mainly the care and maintenance of the puppies. We found differences concerning the number of members between the most observed groups and those groups that were less observed. For the former the average number of adults and puppies is 3,86 and 5,47, respectively, the number of individuals per group being 9,83. For the less observed groups the average number of adults is quite similar, namely 3,18, whereas the number of puppies is much smaller, 3,73, with a global average of 6,91 wolves per group. We detected a mortality of at least 14 puppies from June to September, although most likely 5 more died but this could not be personally confirmed. However these data about mortality should be taken as a minimum value, since for most of the groups (19) the puppies were observed after a month of life, and therefore an unknown number of them might have died previously.

Key words: adults, Castilla y León, litter, packs, pup, Spain, wolves.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio trata de ayudar a despejar algunas dudas respecto a la composición y el número de integrantes de las manadas de lobos en Castilla y León

durante el período de máxima densidad poblacional, correspondiente al ciclo de crianza de los cachorros. En España hasta ahora, buena parte de las cifras estadísticas sobre el número de ejemplares por grupo habían sido obtenidas a través de encuestas que en bastantes casos podrían ser de dudosa credibilidad debido a que el entrevistado podría ofrecer una información errónea sobre el grupo en cuestión.

Para ello, hemos estudiado entre 1.986 y 1.999 a un total de 26 grupos de lobos, pertenecientes a 16 familias diferentes .

Con este estudio, primero que se hace en España de estas características, pretendemos estimar el número de integrantes de los grupos, y diferenciar los resultados obtenidos en secuencias de observación escasas e imprecisas por su brevedad, con otras más duraderas y detalladas.

MATERIAL Y MÉTODOS

En todo momento, nos servimos de vehículos todo terreno así como material óptico (prismáticos y telescopios), necesarios para acceder a los lugares donde después realizábamos los aguardos generalmente dos horas antes del crepúsculo y desde el alba hasta dos horas después de éste. Se prospectaron un gran número de zonas en busca de indicios que permitieran contemplar la posibilidad de que existieran grupos establecidos con cachorros. Considerábamos la presencia probable de una camada ante la concentración de huellas de adultos y/o cachorros en lugares concretos, generalmente en sitios tranquilos provistos de abundante vegetación y próximos a algún curso de agua (Grande 1984, Barrientos et al. 1995), entre otros. También considerábamos como indicador, el profuso marcaje con rascaduras y excrementos casi siempre en los cruces de caminos. Por lo que hemos visto a lo largo de los años que llevamos dedicados al estudio del lobo, éste incrementa sobremanera el marcaje de sus territorios después de los partos (Barrientos et al. 1994).

Una vez seleccionadas las zonas en donde habíamos encontrado indicios de posibles camadas de lobos, procedíamos a realizar esperas desde enclaves estratégicos, generalmente puntos elevados desde donde poder controlar un amplio campo visual y poder pasar desapercibidos ante los lobos, o cuanto menos que nuestra presencia fuera tan lejana que no interfiriera en su conducta, para ello utilizábamos telescopios.

Otro método que hemos utilizado consistía en emitir aullidos a últimas horas de la tarde con la esperanza de conseguir engañar a los cachorros y que éstos contestaran a nuestros reclamos (Barrientos et al. 1994, Llana et al 1998). Estas estaciones de escucha son bastante favorables cuando los lobeznos tienen cuatro meses y pasan mucho tiempo solos, interrumpiéndose habitualmente la respuesta de los cachorros a nuestros reclamos ante la presencia o llegada de algún individuo

adulto. Este sistema posibilita confirmar la existencia de una camada de lobos en un lugar concreto, pero no nos permite conocer con precisión el número de integrantes del grupo, por lo que fue rechazado en este trabajo.

Una vez identificados los diferentes grupos, procedimos a agruparles en dos núcleos en función del número de observaciones realizadas. Así en el núcleo A incluimos al conjunto de grupos que hemos observado en un mínimo de tres observaciones diferentes y que se cifran en 15, mientras que en el núcleo B, están aquellos que han sido observados un máximo de dos ocasiones y que lo componen 11 grupos.

RESULTADOS

Veintiséis grupos de lobos fueron observados, principalmente en espacios agrícolas y en menor cuantía en espacios forestales (tablas 1 y 2). De éstos grupos, 12 se encontraban establecidos durante la primera observación dentro de la provincia de Valladolid, 6 estaban en la de León, otros 6 en Zamora, mientras que 2 se encontraban en la provincia de Palencia.

TABLA 1
Áreas donde se ubicaban los diferentes grupos en Castilla y León. (Mínimo 3 observaciones grupo)
Areas occupied by different groups in Castilla y León. (At least three observations per group)

Grupo	Comarca	Provincia	Año	Mes 1ª Observación	Tipo Hábitat
A	Cerrato	VA	1989	Julio	Laderas encinas/Cereal
B	Tierra Campos	LE	1990	Junio	Herbazal/Cereal
C	Cerrato	VA	1990	Julio	Laderas encinas/Cereal
D	Tierra Campos	VA	1991	Junio	Laderas matorral/Cereal
E	Cerrato	VA	1991	Julio	Laderas quejigal/Cereal
F	Tierra Campos	LE	1991	Julio	Herbazal/Cereal
G	Tierra Campos	VA	1993	Julio	Herbazal/Cereal
H	Ribera Duero	ZA	1995	Agosto	Maíz/Encinar
I	Sanabria	ZA	1996	Julio	Laderas pinar/Matorral
J	Sahagún	LE	1997	Julio	Herbazal/Cereal
K	Tierra Campos	VA	1997	Julio	Girasol/Cereal
L	Tierra Campos	LE	1998	Junio	Herbazal/Cereal
M	Tierra Campos	VA	1998	Julio	Dehesa/Cereal
N	Cerrato	PA	1998	Julio	Laderas pinar/Cereal
O	Valle Esgueva	VA	1998	Julio	Maíz/Quejigal

TABLA 2

Áreas donde se ubicaban los diferentes grupos de Castilla y León. (Máximo 2 observaciones por grupo)

Areas occupied by different groups in Castilla y León. (Up to two observations per group)

Grupo	Comarca	Provincia	Año	Mes 1ª Observación	Tipo Hábitat
P	Carballeda	ZA	1986	Junio	Matorral/Pinar
Q	Tierra Campos	ZA	1986	Agosto	Encinar/Pinar
R	Tierra Campos	VA	1992	Julio	Herbazal/Cereal
S	Tierra Pinares	VA	1994	Agosto	Pinar/Encinar
T	Cerrato	VA	1991	Agosto	Laderas encinas/Cereal
U	Aliste	ZA	1994	Diciembre	Pinar/Matorral
V	Valle Esgueva	VA	1995	Agosto	Quejigal/Cereal
W	Aliste	ZA	1996	Octubre	Pinar/Matorral
X	Tierra Campos	LE	1996	Agosto	Maíz/Encinar
Y	Tierra Campos	LE	1997	Junio	Encinar
Z	Tierra Campos	PA	1998	Julio	Herbazal/Cereal

En el conjunto "A", (tabla 3) el número total de ejemplares diferentes observados fue de 140, siendo la media de individuos por grupo de 9,33 lobos, si bien tuvimos noticias de gran credibilidad que nos informaban del abatimiento a manos del hombre de 3 lobeznos días antes de que comenzáramos las observaciones. De éstos 140 lobos, 58 (41,43%), a una media de 3,86 ejemplares por grupo eran adultos o subadultos integrados en las manadas, cuya misión era la de cuidar y mantener a los cachorros, mientras que éstos últimos, nacidos según nuestras observaciones en un periodo comprendido entre la segunda semana de Mayo y la primera de Junio, sumaban 82 (58,57%), a una media de 5,47 lobeznos por manada. El valor máximo y mínimo de adultos detectados en un solo grupo, fue de 6 y 3, mientras que en las crías fue de 10 y 3.

En el conjunto "B", (tabla 4) incluimos un total de 11 manadas diferentes, a las que sólo tuvimos ocasión de ver en una o dos ocasiones diferentes cada una, observando 76 ejemplares, a una media de 6,90 lobos por manada, de los que 35 (46,05%) eran adultos o subadultos, a una media de 3,18 ejemplares por grupo, mientras que el número de cachorros fue de 41 (53,95%), a una media de 3,73 cachorros. El valor máximo y mínimo de adultos observados en una sola manada fue de 4 y 2, mientras que el de crías fue de 8 y 2. El número de individuos adultos o subadultos integrados en el grupo familiar y cooperantes con la pareja reproductora, no suelen superar los dos ejemplares, siendo la media de cooperantes de 1,58.

TABLA 3
 Número de integrantes en 15 grupos familiares. (Observados un mínimo de 3 veces por grupo)
Number of members in 15 family groups. (At least 3 observations per group)

Grupo	Mes 1ª Observación	Adultos/Sub	Cachorros	Total
A	Julio	4	10	14
B	Junio	4	3	7
C	Julio	4	4	8
D	Junio	3	4 ¹	7
E	Julio	3	5 ²	6
F	Julio	4	3 ³	7
G	Julio	3	6	9
H	Agosto	3	4	7
I	Julio	4	7	11
J	Julio	3	7	10
K	Julio	4	4	8
L	Junio	5	9	14
M	Julio	5	4	9
N	Julio	6	8	14
O	Julio	3	4	7
Total		58 (41,43%)	82 (58,57%)	140 (9,33%)
Media		3,86	5,47	9,33

¹ Una de las cuatro crías yacía muerta cuando la localizamos

² En este grupo fue matado casi con total seguridad un cachorro por un pastor, teniendo un total de 6

³ Un agricultor nos confirmó la muerte de 2 cachorros entre los dientes de su cosechadora; por lo que el número en este grupo era de 5

De los 26 grupos con cachorros, 7 camadas fueron observadas en el cubil de nacimiento durante su primer mes de vida, sumando 33 cachorros (5,14 de media), otras 17 camadas fueron detectadas entre su primer y tercer mes de vida, con 76 cachorros (4,47 de media), mientras que 2 camadas fueron detectadas en el otoño con 11 jóvenes del año (5,50 de media).

TABLA 4

Número de integrantes en 11 grupos familiares. (Observados un máximo de 2 veces por grupo)

Number of members in 11 family groups. (Up to 2 observations per group)

Grupo	Mes 1ª Observación	Adultos/Sub	Cachorros	Total
P	Junio	3	6	9
Q	Agosto	4	3	7
R	Julio	3	3	6
S	Agosto	3	3	6
T	Agosto	4	3 ⁴	7
U	Diciembre	3	3	6
V	Agosto	3	2	5
W	Octubre	2	8	10
X	Agosto	4	2 ⁵	6
Y	Junio	4	5	9
Z	Julio	2	3	5
Total		35 (46,05%)	41 (53,95%)	76 (6,90%)
Media		3,18	3,72	6,90

⁴ Diversas fuentes nos afirmaban la matanza de 2 a 4 lobeznos por el encargado de la finca. Por tanto el número de cachorros sería de 5 a 7

⁵ Diferentes personas aseguran haber visto a la hembra en varias ocasiones acompañada por 5 lobeznos

En pocos casos tuvimos la ocasión de comprobar el sexo de los diferentes individuos, bien cachorros o adultos/subadultos por lo que pensamos que no es posible la estimación del sex-ratio, cuyos resultados, parciales, podrían contribuir a falsear los porcentajes finales.

Conocimos la muerte segura de 13 cachorros, durante el tiempo que duró la crianza. (Junio-Septiembre), lo que equivale a un 11% del total, aunque a éstos habría que añadir otros 5, cuya muerte no comprobada por nosotros, podría confirmarse casi con total seguridad, sumando un total de 18 cachorros y un porcentaje de un 15% del total. Sin embargo, ésta deberá ser aún mayor, si tenemos en cuenta que 19 grupos con cachorros (73% del total) fueron detectados ya con más de un mes de vida, no conociendo si se había producido ya alguna baja con anterioridad.

DISCUSIÓN

Conocer de forma precisa el número de integrantes de cada núcleo familiar es fundamental de cara a cuantificar el volumen mayor de la población lobuna en cada zona, de hecho, algunos autores estiman que los grupos reproductores en conjunto aglutinan entre el 71 y el 98% de la población de lobos en determinados territorios de Norteamérica. (Fuller, 1.989). Similares apreciaciones hacen otros autores como Mech y Frenzel (1971), Messier (1985) o Pimlott (1969), que estiman una horquilla de entre el 8 y el 20% de individuos solitarios con respecto a las manadas, porcentajes estimados sobre grandes manadas de lobos que predan sobre herbívoros de gran porte y donde se hace imprescindible la participación de un gran número de lobos. En las zonas prospectadas en éste estudio, excepto en el noroccidente zamorano, los lobos no disponen apenas de grandes presas silvestres, basando su dieta alimenticia en las carroñas de ganado doméstico, que todavía de manera abundante encuentran aún en nuestros campos (Barrientos 1993), no necesitando por tanto la asociación de un gran número de integrantes para conseguir el alimento (excepto aquellos grupos que cuentan con un gran número de cachorros). La frecuencia de carroñas es uno de los factores por lo que se mantienen estables en estas zonas, a priori atípicas para su supervivencia, pues al no necesitar atacar a la ganadería pasan desapercibidos ante el hombre, disminuyendo la conflictividad y por tanto la persecución.

Observando las variaciones en el tamaño de los diferentes grupos, así como el número total de individuos detectados en los dos núcleos estudiados, llegamos a la conclusión de que una o dos observaciones por cada grupo son insuficientes para conocer el conjunto de integrantes de las diferentes manadas, incluso entre los grupos más observados cabría la posibilidad de que algún ejemplar hubiera podido pasar desapercibido a nuestro control. Así, en la sucesión de observaciones sobre un mismo grupo resulta difícil observar todos los días el mismo número de integrantes. Resulta apreciable la diferencia de ejemplares totales entre el núcleo "A" (9,33) y el núcleo "B" (6,90), 2.43 lobos entre ambos.

El número medio de cachorros del grupo "A" (5,47) es similar a los datos obtenidos por otros autores sobre fetos encontrados en lobas muertas en estado de gravidez o sobre información de captura de cachorros por parte de los alimañeros. Así Braña et al. (1982) estima una media de 5,77 para la Cordillera Cantábrica; García-Gaona et al. (1990) en 5,07 para Asturias, mientras que Grande del Brío (1.984) lo cifra en 5,63 para Zamora y León. No obstante, nuestras estimas serían mayores si incluyéramos tres lobeznos que fueron muertos, con absoluta seguridad por el hombre, durante los primeros días de vida. Por otra parte, las estimas del número de cachorros sobre observaciones más incompletas indican una media de 3,73 lobeznos por camada.

En cuanto al número de adultos, guarda una mayor semejanza entre la agrupación "A" (3,86 lobos/familia) y la "B" (3,18 lobos/familia). No hemos podido determinar de manera precisa el porcentaje de mortalidad de los cachorros, aunque en tres grupos numerosos formados por 10, 8 y 7 cachorros, no observamos la muerte de componente alguno durante los dos meses y medio del período entre la primera y la última observación, lo que nos indica que los grupos de lobos que cuentan con tranquilidad y alimento fácil de forma abundante, especialmente basado en carroñas, tienen muchas posibilidades de mantener camadas con un gran número de cachorros, al menos durante el primer mes y medio, pues el período crítico se inicia en zonas humanizadas tras la cosecha del cereal y fundamentalmente tras la apertura de la media veda de caza (Barrientos, 1.992). Los factores alimenticios pueden condicionar el número de integrantes, tanto de adultos y subadultos, como de cachorros de una camada. En las zonas prospectadas donde las carroñas son abundantes, los adultos y subadultos apenas tenían que desplazarse grandes distancias para conseguir comida.

REFERENCIAS

- BARRIENTOS, L. M., L. RIEGO Y J. RIEGO (1995). *Situación del lobo en Castilla y León y bases para su gestión*. Junta de Castilla y León. 279pp. (Informe inédito).
- BARRIENTOS, L. M. Y C. VILA (1994). *Situación del lobo en la Reserva Nacional de Caza de la Sierra de la Culebra*. Junta de Castilla y León. 222pp. (Informe inédito).
- BARRIENTOS, L. M. Y M. RICO (1992). *Situación del lobo ibérico y las especies de caza mayor en la Alta Carballada*. Junta de Castilla y León. 182pp. (Informe inédito).
- BARRIENTOS, L. M. (1993). *Evolución del lobo ibérico en la provincia de Valladolid y sus áreas limítrofes*. Junta de Castilla y León. 203pp. (Informe inédito).
- BRAÑA, F., S. C. DEL CAMPO Y G. PALOMERO (1982). Le loup au versant nord de la Cordillere Cantabrique. *Acta Biológica Montana*, 1:33-52.
- FULLER, T. K. (1989). Population dynamics of wolves in North Central Minnesota. *Wild Monogr.*, 105, 41pp.
- GARCÍA-GAONA, J. F., F. GONZÁLEZ, O. HERNÁNDEZ-PALACIOS, J. NAVES, G. PALOMERO, S. SOLANO (1990). El lobo en Asturias. 19-31pp. En: Blanco, J. C., L. Cuesta, S. Reig (eds.) *"El lobo en España. Situación, problemática y apuntes sobre su ecología"*. ICONA. Madrid. 118pp.
- GRANDE DEL BRIO, R. (1984). *El lobo ibérico. Biología y mitología*. BLUME. Madrid. 344pp.
- LLANEZA, L., M. E. RICO, J. M. IGLESIAS (1998). Descripción y resultados de varios métodos de muestreo para la detección y censo de Lobo Ibérico en una zona de montaña. *Galemys*, 10: 135-149.
- MESSIER, F. (1985). Social organization, spatial distribution, and population density of wolves in relation to moose density. *Can J. Zool.*, 63: 1068-1077.
- PIMLOTT, D. H., J. A. SHANNON Y G. B. KOLENOSKY (1969). *The ecology of the timber wolf in Algonquin Park*. Ont. Dep. Lands and Forests. 92pp.